

El estancamiento del agro argentino y el mercado mundial. De la Gran Depresión a la Segunda Guerra Mundial

GUILLERMO CADENAZZI

1. INTRODUCCIÓN

Los años que trascurren entre la crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial se conocen en la historiografía agraria argentina como el período del «estancamiento». Efectivamente, el espectacular crecimiento que había registrado la producción agrícola pampeana desde fines del siglo XIX se frena a partir de la Gran Depresión. La mayor parte de los estudios sobre el período han aportado explicaciones centradas en las políticas económicas hacia el sector, el comportamiento de los productores o cuestiones de la estructura social del agro pampeano. Muy pocos autores han analizado el mercado agrario mundial y han estudiado el desarrollo del agro argentino en comparación a lo que sucedía en otros países competidores.

El objetivo de este trabajo es justamente analizar el mercado mundial de productos agrícolas, en un período en el que la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial vuelven ineludible el estudio del contexto mundial para entender cualquier economía nacional.

Como intentaremos mostrar a lo largo del trabajo, la inclusión de esta perspectiva en el análisis permite observar que la crisis del agro argentino no fue exclusiva del país sino

Recepción: 2011-02-10 • Revisión: 2011-10-23 • Aceptación: 2012-02-12

Guillermo Cadenazzi es investigador y profesor de historia en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Dirección para correspondencia: Escribano 168 Dto. 2, (1405) Ciudad de Buenos Aires, Argentina. guillecade@gmail.com

un fenómeno a nivel mundial. Lo que encontramos es un ciclo de crisis del capitalismo mundial, con una crisis de sobreproducción que comienza a prefigurarse en la década de 1920, estalla en los años 30 y no logra resolverse hasta la Segunda Guerra Mundial, luego de la cual comienza un nuevo ciclo ascendente de la economía capitalista mundial. Esta crisis repercutió con especial fuerza en un país «agroexportador» como la Argentina.

A su vez, el período marcó una transformación en el mercado internacional de productos agrarios, que afectó de manera particular a la Argentina y transformó, a su vez, la producción agrícola del país con respecto a su evolución en la etapa inicial, de 1870 a 1930. Cuando, en los años 60, el sector agrario pampeano retomó el crecimiento, éste se sostuvo sobre nuevas bases. A las tradicionales exportaciones de cereales se sumaron las oleaginosas y sus subproductos, y se superó una etapa de comercio casi exclusivo con Europa, adquiriendo mayor importancia las exportaciones a Asia y América.

Después de una breve reseña de los debates existentes en la historiografía argentina respecto del período del estancamiento, el resto del trabajo se estructura analizando en cada etapa lo acontecido a nivel mundial en la agricultura y sus repercusiones en Argentina.

2. EL «ESTANCAMIENTO» EN LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AGRO PAMPEANO

Desde su incorporación al mercado mundial, en la segunda mitad del siglo XIX, el sector agrario argentino registró un notable crecimiento con pocas interrupciones (crisis de 1890, 1° Guerra Mundial). Sin embargo, a partir de 1930 los niveles de crecimiento se estancaron.

El período denominado de «estancamiento» del agro pampeano ha tenido diferentes interpretaciones desde la historiografía, que podemos dividir en tres grupos. Un primer grupo incluye los trabajos realizados entre 1930 y 1970, es decir, el propio período del «estancamiento» y el inicio de la recuperación. Estos trabajos se preguntaban por qué el agro pampeano frenó su crecimiento y se retrasó con respecto a sus competidores del período anterior, Estados Unidos, Canadá y Australia. Dentro de este conjunto de trabajos se pueden distinguir dos explicaciones principales: un comportamiento no capitalista o no plenamente capitalista de los terratenientes, que no invertían y se limitaban a explotar la tierra de manera extensiva, más como una cuestión de *status* social que económica (Giberti, 1962; Ferrer, 1963); y, por otro lado, una conducta plenamente capitalista de los terratenientes pero compatible con la baja inversión, fuera por la presencia de la renta es-

peculativa de la tierra (Flichman, 1970) o porque la maximización del ingreso dependía justamente de la no inmovilización de capital en inversiones fijas (Sábato, 1991). Si bien con diferencias (la racionalidad o no del comportamiento en términos capitalistas) todos estos trabajos centraban su explicación en la falta de inversión en el sector¹ y compartían una total ausencia de análisis del mercado mundial².

Una segunda corriente, en la que podemos destacar a Zeni (1972), Díaz Alejandro (1975) y Cortes Conde (1997), introdujo el contexto internacional como un factor relevante, pero sólo para el período 1930-45. Esta interpretación reconocía las consecuencias de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial en el agro argentino, pero se preguntaba por qué el crecimiento recién se reanudó en la década del '60, cuando, según estos autores, las trabas al comercio mundial habían desaparecido al finalizar la guerra. Mientras en otros países las nuevas tecnologías disponibles se aplicaron en la inmediata posguerra, llevando a un importante incremento de la producción, en la Argentina este proceso se demoró entre 10 y 15 años más. Las razones de este retraso radicarían en la política anti-agraria del peronismo (1945-55), que privilegió el desarrollo de la industria a través de la sustitución de importaciones en perjuicio del sector agrario. El cierre de la economía al mercado mundial a través de las barreras a la importación, el manejo del tipo de cambio y el control de las exportaciones fueron, a criterio de los autores mencionados, políticas correctas y entendibles durante la crisis mundial, pero no para el período que se abrió a partir de 1945.

Una última interpretación articuló a partir de la década del '80. Criticaba los trabajos clásicos sobre la base de los datos estadísticos que demostraban la recuperación y, luego, el franco crecimiento del sector agrario nacional. La imagen del inmovilismo, el atraso y la el crecimiento extensivo se volvía insostenible ante la apertura de una nueva etapa de crecimiento a mediados de los '50. Barsky (1988) fue uno de los primeros autores en matizar la idea de estancamiento, al afirmar que ya a mediados de los '50 había comenzado la recuperación y se habían prefigurado los cambios que permitirán la gran expansión de las décadas siguientes. El «estancamiento» se reducía, según el autor, a una crisis entre 1944 y 1952, que correspondió a una caída de la producción de trigo, maíz y lino, compensada insuficientemente con la expansión de la ganadería bovina. De 1952 en adelante observaba un proceso de recuperación y desde mediados los años '60, un rápido proceso ex-

1. Numerosos trabajos más recientes han demostrado los altos niveles de inversión y tecnificación que registró el agro pampeano a fines del siglo XIX (DJENDEREDJIAN, 2008) y principios del XX (SARTELLI, 1995). Mientras que, como explicaremos a lo largo del trabajo, a partir del 1930 la inversión se vio restringida por la falta de importaciones, y condicionada por la reducción de las exportaciones y la crisis del sector.

2. Para un análisis más detallado de estas interpretaciones y su crítica ver BARSKY (1988).

pansivo. Para explicar esta dinámica, sus trabajos introducen el análisis del mercado mundial, destacando el trastorno en el comercio que supusieron la crisis de 1930, las políticas proteccionistas que trajo consigo y la Segunda Guerra Mundial, con el posterior boicoteo norteamericano a la Argentina, destinado, según el autor, a desplazarla del mercado europeo de cereales. A estos factores externos sumaba también una serie de causas internas, entre las que destacaban la falta de producción local de insumos básicos, las deficiencias del transporte marítimo y la debilidad de las políticas para permitir una recuperación más veloz.

Sin embargo, esta interpretación, si bien correcta en términos generales, no da una explicación global de la crisis agrícola pampeana. En última instancia se trataba de una serie de circunstancias coyunturales que finalmente fueron superadas. Por el contrario, en el presente trabajo intentaremos demostrar que hubo un cambio a partir del fin de la Segunda Guerra en el mercado mundial agrícola, que obligó a una transformación del agro pampeano en pos de volver a ocupar un lugar relevante a nivel internacional. Mientras en la explicación de Barsky hay una continuidad, puesto que el crecimiento se frenó por trabas externas que, una vez desaparecidas, permitieron su reanudación, nuestra hipótesis parte de la transformación y la continua adaptación del agro argentino a los cambios del mercado mundial. Como afirma Devoto (1993), el agro pampeano «ha ido cambiando su perfil exportador a la vez que comprobaba que sus exportaciones agropecuarias no tienen asegurado el futuro eternamente». Primero exportó ovejas, luego lana, carne vacuna, trigo, lino y girasol y, actualmente, es el turno de la soja y sus derivados. En este sentido, podemos entender el período del estancamiento como una más de las crisis que provocaron transformaciones productiva en el agro pampeano, ajustándolo a los cambios del mercado mundial.

3. ANTECEDENTES. LA INSERCIÓN DE LA ARGENTINA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL (1870-1920)

La inclusión de la Argentina en el mercado mundial tiene como punto de partida la llamada «Segunda Revolución Industrial», cuando la llegada de la gran industria al mundo del transporte permitió reducir los costos y el tiempo del comercio entre Europa y los países de ultramar. De esta manera países abundantes en tierras fértiles como Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia, se convirtieron en pocas décadas en los principales exportadores de alimentos del mundo.

En las décadas de 1870 y 1880, la puesta en marcha de los nuevos medios de comunicación, en especial la extensión del ferrocarril y los progresos de la navegación a vapor

así como la construcción de puertos adecuados, permitieron la integración comercial de la Argentina, uniendo las zonas de producción agrícola con el mercado de Buenos Aires, y a través de éste, con el mercado mundial. Pero la exportación de cereales no sólo fue posible por las mejoras en los medios de comunicación y la infraestructura de almacenaje y transporte, sino que implicó aumentar la competitividad y la calidad de los cereales pampeanos (Djenderedjian *et al.*, 2010).

En ese período la expansión agrícola se volvió vertiginosa. El área sembrada con trigo creció de 73.100 hectáreas en 1872 a 2 millones en 1895 y 6,5 millones en 1916, mientras que la superficie de maíz aumentó de 130.040 hectáreas en 1872 a 1,2 millones en 1985 y 3,6 millones en 1916 (Barsky y Gelman, 2009).

Estudios recientes sobre el período han destacado que este crecimiento no fue sólo extensivo a través de la puesta en producción de nuevas tierras, sino también intensivo con un significativo proceso de aplicación de tecnología. Djenderedjian *et al.* (2010: 745) se refieren a «un nuevo paradigma tecnoeconómico que, en la segunda mitad del siglo XIX, alcanzó a variar en forma sustantiva el antiguo panorama de la tecnología agrícola tradicional», destacando los cambios cualitativos que operaron en esta etapa y que permitieron el uso cada vez mayor de maquinas en el agro. Es el momento del desarrollo de una agricultura más intensiva, con nuevas técnicas de labranza y cosecha, que a su vez supusieron el desarrollo y adaptación de maquinaria específica para cada una de estas tareas.

A partir de 1880, fueron la especialización triguera, la ampliación progresiva de las explotaciones y el acceso al mercado mundial, los factores que marcaron la necesidad de incorporar modificaciones destinadas a cambiar la calidad del producto. Hubo una incorporación muy importante de maquinaria en los procesos de cosecha y trilla y se extendieron los cultivos combinados, tanto para aumentar los rendimientos como para un manejo más sustentable de la tierra. También se atendió a la calidad de las semillas, diversificando el espectro de variedades cultivadas (Djenderedjian *et al.*, 2010). En síntesis, la agricultura pampeana adoptó progresivamente a lo largo del siglo XIX un modelo productivo cada vez más eficiente, especializado y volcado hacia el exterior.

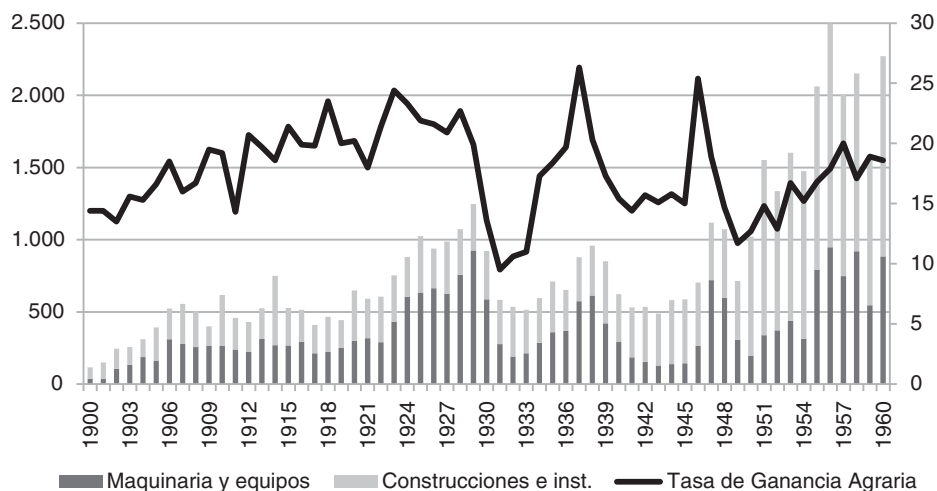
A comienzos del siglo XX este proceso continuó y se acentuó. En la década de 1920 se registró un acelerado proceso de tecnificación, profundizando el desarrollo capitalista pampeano. Este proceso se hallaba enmarcado en movimientos más generales del capitalismo mundial entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión (Sartelli, 1995). Como podemos observar en el Gráfico 1, la inversión en capital fijo (maquinarias e im-

plementos y construcciones e instalaciones) se aceleró en la década de 1920 de la mano de un incremento de la tasa de ganancia del sector agrario.

Sin embargo, como sostienen Barsky y Gelman (2009), el optimismo sobre la continua expansión del país basada en la producción pampeana comenzó a ser cuestionado a principios de siglo. La Primera Guerra Mundial mostró la fuerte dependencia del sector agrario argentino respecto a la evolución de los mercados externos y las inversiones extranjeras. Si bien al finalizar la guerra el crecimiento se reanudó, en la década del 1920 el rápido crecimiento de la producción mundial y los adelantos tecnológicos generaron nuevamente una crisis en el comercio mundial de alimentos que desembocó en la Gran Depresión.

GRÁFICO 1

Inversión interna bruta fija en el sector agrario (a precios constantes, millones de pesos de 1993) y tasa de ganancia agraria (en %, eje derecho)



Fuente: Iñigo Carrera (2007: Cuadros B.9 y B.11).

4. EL MERCADO MUNDIAL DE ALIMENTOS ANTES DE LA GRAN DEPRESIÓN

Antes de que los productores de ultramar intervinieran en el mercado mundial de alimentos, el comercio agrícola entre países europeos era reducido (exceptuando el Reino Unido) y no había necesidad de proteger a los productores frente a las importaciones (Tracy, 1989). Esta escena se comenzó a modificar a partir de la década de 1870 con la llegada de grano barato de EE.UU., Argentina, Canadá, Australia y Rusia gracias a

las mejoras en los medios de transporte, lo cual provocó una caída de los precios y una oleada de proteccionismo en la mayor parte de Europa Occidental³ (Aparicio *et al.*, 2009).

Como describimos para Argentina, también en Australia, Canadá y Estados Unidos, la incorporación de tierras y de tecnología habían llevado a un espectacular aumento de la producción a fines del siglo XIX y principios del XX. En el quinquenio previo a la Primera Guerra Mundial los cuatro nuevos productores daban cuenta del 41,1% de total exportado en los cinco cultivos seleccionados, destacándose todavía la participación rusa con el 30,2% del total, que desaparecería del mercado en el período posterior a raíz de la revolución (Cuadro 1).

En Europa Occidental, el estallido de la Primera Guerra Mundial implicó una fuerte reducción de la producción (de 45,5 a 28 millones de toneladas entre 1913 y 1917) y por tanto un incremento de las importaciones y la eliminación o reducción de la protección.

Al finalizar la Gran Guerra, la producción de Argentina, Australia, Estados Unidos y Canadá respondió a los altos precios y con las nuevas técnicas de producción disponibles la producción de trigo creció de 33 millones de toneladas en 1914 a más de 50 millones hacia fines de la década del 20 (International Institute of Agriculture, 1909-1946).

Mientras la producción y las exportaciones de estos cuatro países crecían, la revolución en Rusia, las reformas agrarias en los países del Danubio y la desintegración del imperio austro-húngaro prácticamente hicieron desaparecer el aporte al comercio mundial de Europa Oriental (Aparicio *et al.*, 2009). Estos procesos llevaron al predominio de las exportaciones los países extra-europeos en el mercado agrario internacional. Efectivamente, para el quinquenio 1924-1929 Argentina, Estados Unidos, Australia y Canadá eran responsables del 74,9% del total exportado y del 84% de las exportaciones totales de trigo (en el quinquenio previo a la guerra la cifra era de 51%). El proceso de tecnificación y aumento de la productividad registrado en los cuatro países en la década del 1920, con precios favorables en la mayor parte de los años hasta promediar la década y una demanda creciente, les permitió casi duplicar la participación en el mercado mundial, cubriendo la reducción de la producción europea.

3. Exceptuando el Reino Unido, que era un gran importador y estaba más volcado hacia el desarrollo industrial, con lo cual la caída de los precios de los alimentos permitía reducir los salarios urbanos, y la emigración de productores agrarios reforzaba la mano de obra industrial (MALENBAUM, 1953).

CUADRO 1

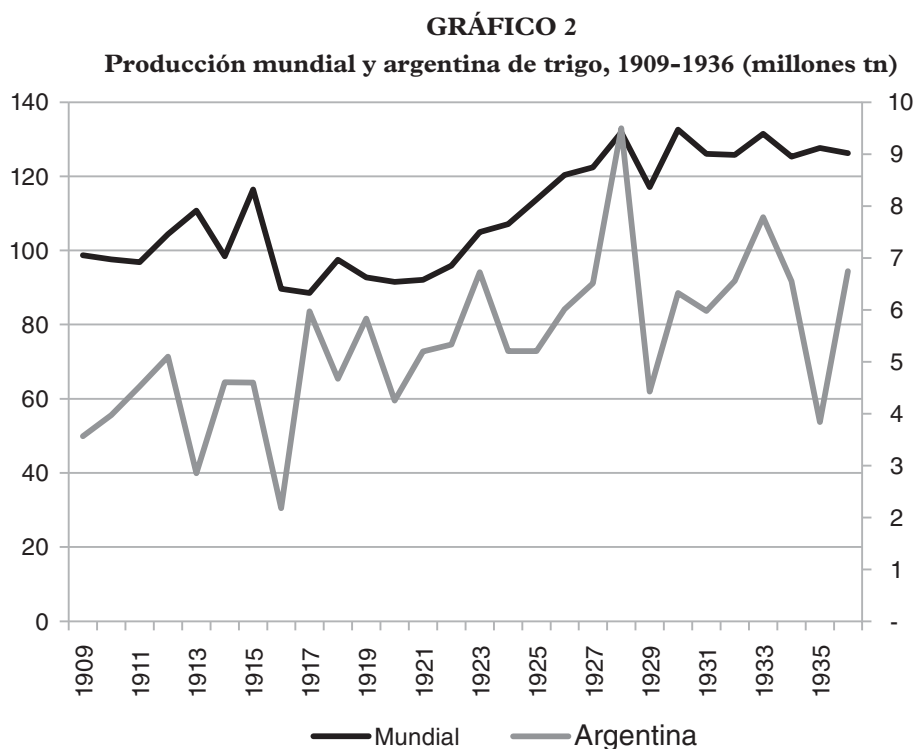
Participación porcentual de los principales países exportadores de cereales en las exportaciones mundiales, 1909-1938 (en quinquenios)

		Argentina	EE.UU.	Canadá	Australia	URSS (1)	Rumania	Hungría	TOTAL
		Porcentaje							millones qq
Trigo	1909/13	14,2	15,1	13,5	7,4	24,1	7,9	-	182,7
	1924/28	16,8	21,4	35,2	10,5	2,1	0,9	2,2	237,75
	1929/33	18,5	12,8	29	15,3	5,9	1,4	2,5	221,81
	1934/38	19,2	7,7	27,7	16,1	3,8	3,2	2,9	173,87
Maíz	1909/13	45,4	17	0	0	11,8	15,3	-	64,77
	1924/28	63,4	5,6	0	0,2	1,7	10	1	85,49
	1929/33	66,4	3	0	0	1,3	11,4	0,9	95,03
	1934/38	64,2	7,9	0	0	0,3	5,3	4,6	101,68
Centeno	1909/13	0,3	0,8	0,1	-	31,9	0	-	20,56
	1924/28	4,9	34,2	10,4	-	14,9	1,6	9	19,04
	1929/33	8,6	1,7	6,1	-	30,3	2	6,6	15,47
	1934/38	10,2	3,5	4	0	13,5	5,7	5,8	11,22
Cebada	1909/13	0,3	3,3	1,9	0	68,6	6,5	-	54,25
	1924/28	5,4	19,3	19,9	0,9	8,6	12,3	1,1	34,9
	1929/33	7,7	7,8	7	1,6	19	27,7	1,4	34,62
	1934/38	12,4	7,8	10,8	2,7	11,1	11,3	0,4	26,97
Avena	1909/13	21,3	4,8	6,3	0,1	37,6	5,4	-	28,96
	1924/28	30,9	11,8	21,9	0,2	2,3	3,4	1,6	16,64
	1929/33	37,9	3,3	9,4	0,4	12	3,3	1,3	14,11
	1934/38	41	5,6	15,7	0,7	8	1,1	0,4	9
TOTAL	1909/13	17,6	11,9	7,8	3,8	30,2	8,4	-	351,24
	1924/28	25,9	18,2	24,4	6,4	3,2	4	2,1	393,82
	1929/33	29,8	9,1	18,1	9,1	7,1	6,4	2,1	381,04
	1934/38	33,1	7,5	16,4	8,9	3,7	4,5	2	322,74

(1) Para el quinquenio 1909/13 los datos corresponden a Rusia.

Fuente: Elaboración propia de los datos de Bacon y Scholoemer (1940: 35, 38 y 55).

Pero la producción de trigo volvió a crecer rápidamente en Europa Occidental desde principios de la década del 1920, provocando un retorno al proteccionismo⁴ y por lo tanto una reducción de las importaciones (Yates, 1959). Como resultado de estos dos procesos simultáneos de aumento de la producción en Europa Occidental y en los países de ultramar, los *stocks* mundiales de trigo comenzaron a acumularse a mediados de los años 20 y los precios a bajar. La sobreproducción de cereales, principalmente trigo, que se registraba desde principios de siglo y que había sido contenida en primera instancia por la guerra, se volvió insostenible a fines de la década de 1920. Como se observa en el Gráfico 2, la producción mundial de trigo llegó a un récord en 1915, retrocedió posteriormente a raíz del conflicto, para volver a crecer con su finalización, estableciendo un nuevo record en 1928.



La producción de Argentina corresponde al eje derecho.

Fuente: Elaboración propia en base a *International Yearbook of Agricultural Statistics*.

4. Para un análisis pormenorizado de las medidas aplicadas en la década del 20 ver (MALEMBBAUM, 1953; TRACY, 1989). Vale aclarar que no sólo en Europa se registró un avance del proteccionismo, sino que incluso en EE.UU. se elevaron las tarifas a fines de la década, antes de la crisis de 1929 (APARICIO *et al.*, 2009).

5. LA CRISIS DEL MERCADO MUNDIAL EN LA DÉCADA DEL 30

Luego del estallido de la crisis, con el derrumbe de la bolsa neoyorquina en 1929, comenzó una fuerte caída en los volúmenes de producción y precios de los cereales. Como se observa en el Cuadro 2, el derrumbe fue mayor en los precios que en la producción. En el punto más bajo de producción, entre 1932 y 1934, los volúmenes habían caído sólo un 10% con respecto a 1929; aunque si tomamos sólo el caso del trigo la caída del volumen cosechado fue mayor, casi del 30%. Los precios, por el contrario, tuvieron una caída más acentuada y por más tiempo, llegando a un mínimo en 1935 que representaba 1/3 de los valores de 1929.

CUADRO 2

Volumen exportado, precio y valor total, 1929-1937 (1929=100)

Año	Total Agricultura			Trigo		
	Volumen	Precio	Valor total	Volumen	Precio	Valor total
1929	100	100	100	100	100	100
1930	94,6	80,2	75,9	86,3	83,7	72,3
1931	97,2	56,7	55,1	98,1	50,5	49,5
1932	89,9	43,8	39,4	86,8	44,8	38,9
1933	90,3	39	35,2	78,8	38,2	30,1
1934	88	37,4	32,9	72,8	35,8	26,1
1935	90,6	36,8	33,3	72,3	36,7	26,6
1936	92,2	39,8	36,7	70,8	43,3	30,6
1937	95,9	44,9	43,1	64,4	61,8	39,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Bacon y Schloemer (1940: 2 y 56).

Con el estallido de la crisis, una nueva ola de proteccionismo se abatió sobre todo el mundo. Las tarifas existentes antes de la Primera Guerra Mundial se habían vuelto a aplicar en muchos países tras la guerra, aunque a niveles moderados. Pero a partir del 29 el proteccionismo floreció en todo el mundo, incluso en Gran Bretaña, tradicionalmente ajeno a estas políticas. Las nuevas medidas aplicadas iban más allá de las simples tarifas, pues se buscaba un control de las importaciones más directo y preciso. Entre las principales novedades podemos destacar: la obligación impuesta a los molinos de procesar trigo local, las cuotas de importación, los precios fijos, los subsidios a la exportación, las compras estatales, etc. (Tracy, 1989; Bacon y Schloemer, 1940). Como sostiene Tracy (1989), las medidas proteccionistas fueron ellas mismas culpables de los persistentes problemas en el mercado mundial, limitando la demanda, aumentando la producción y deprimiendo los precios, y perpetuando así la necesidad de su existencia. Al aislar en cierta medida a Europa de la caída de precios, la producción siguió creciendo, agudizando los problemas

del mercado mundial y la caída de los precios. De esta manera, a partir de 1932 países tradicionalmente importadores de Europa pasaron a tener saldos exportables, reduciendo las importaciones del continente hasta tocar su punto más bajo en 1936. Únicamente en 1937, como consecuencia de las malas cosechas, las importaciones de trigo crecieron, principalmente en Italia y Alemania (Bacon y Schloemer, 1940).

Los cuatro grandes productores de ultramar sufrieron así una brusca contracción de sus exportaciones, que provocó una fuerte crisis en los sectores agrarios de cada país y una caída de la producción. Sólo Australia, el de menor producción triguera de los cuatro, registró un aumento de la producción después de 1930 en comparación al período anterior. Canadá y Estados Unidos fueron los mayores perjudicados, ya que como vemos en el Cuadro 3, sus exportaciones se redujeron en mayor proporción que la producción.

CUADRO 3
Variación porcentual de exportaciones y producción de trigo.
Canadá, EE.UU., Argentina y Australia, 1924-1933

	Producción	Exportaciones
Canadá	-18,49	-23,72
Estados Unidos	-9,41	-25,11
Argentina	-5,56	-3,51
Australia	11,13	6,71

Fuente: Elaboración propia a partir de Bacon y Schloemer (1940: 47).

En estos países también se implementaron diversas políticas para intentar paliar los efectos de la crisis. La caída de precios afectó de manera más profunda a Estados Unidos y Canadá, ya que Australia y Argentina tenían menores costos de producción. Para el caso del trigo, Malenbaum (1953) calcula un costo durante la depresión de 0,46 US\$/bushel para Argentina, contra 0,75 para Australia y 0,95 para EE.UU.

En los países del hemisferio sur, Australia y Argentina, las políticas apuntaron a aumentar las exportaciones. La mala cosecha de 1929 y el precio descendente trajeron graves problemas financieros a ambos países, que con el crédito mundial congelado, debieron reducir las importaciones y aumentar las exportaciones para mantener equilibrada su balanza de pagos. Por otra parte, ambos países tenían déficits en el almacenamiento, lo cual les obligaba a vender aun con precios bajos.

El gobierno argentino devaluó la moneda y fijó un precio para la compra de trigo por encima del del mercado mundial, subsidiando así la producción. A través de la Junta Nacional de Granos, el Estado compraba a un precio mayor al del mercado mundial y ven-

día a este con grandes pérdidas, lo cual ayudó a mantener estable la producción (Balsa, 1994).

Australia también devaluó su moneda, creó la Wheat Board que subsidiaba la exportación y otorgó créditos y beneficios a los productores para que sembraran más trigo, lo cual llevó a que, como ya mencionamos, la producción australiana no dejara de crecer.

En Canadá y Estados Unidos la caída del precio repercutió con mayor fuerza debido a los mayores costos de producción que hacían al trigo de esos países menos competitivo. En Estados Unidos, la principal medida que se tomó durante la crisis fue el control de la producción, mediante pagos a aquellos productores que redujeran el área sembrada con trigo (Cochrane, 1993). En Canadá también se creó una Wheat Board que se sumó a los *pools* cooperativos privados en el manejo y subsidio de las exportaciones (Malenbaum, 1953).

En el Cuadro 2, se puede observar la crisis que atravesó el mercado mundial desde mediados de los años 20 hasta mediados de los años 30, con una fuerte caída de los precios y una contracción del comercio mundial, principalmente en el volumen del comercio de trigo. Incluso se realizaron numerosas reuniones internacionales para tratar de reducir la producción y sostener así el precio del trigo, pero todas fracasaron⁵. Finalmente, el alivio provino de las desfavorables condiciones climáticas en América del Norte y parte de Europa, donde varios años de sequías redujeron los *stocks* acumulados y elevaron los precios (Bacon y Schloemer, 1940).

Sin embargo, a partir de 1937, con la recuperación de la producción norteamericana la producción mundial volvió a crecer y superó los niveles de mediados de los años 20. El año 1938 registró una cosecha record a nivel mundial, los *stocks* volvieron a acumularse, y todo hacía prever una nueva crisis en el sector triguero cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, que provocaría durante varios años un cierre casi total del comercio mundial.

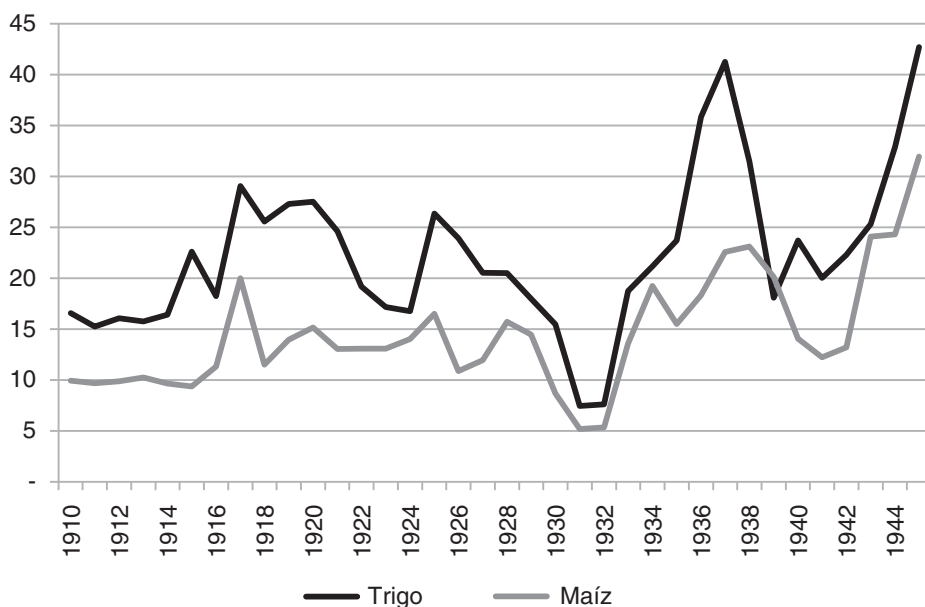
6. EL «ESTANCAMIENTO» DEL AGRO PAMPEANO. CONSECUENCIAS DE LA GRAN DEPRESIÓN Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Teniendo presente la evolución del mercado mundial en el período, nos detendremos en un análisis más detallado del desempeño del agro pampeano durante la crisis de 1930 y

5. Para un análisis de dichas conferencias ver MALENBAUM (1953) y TRACY (1989). SARTELLI (1994) analiza la actuación de la Argentina en la IV Conferencia Mundial del Trigo, en Londres en 1933.

la Segunda Guerra Mundial. Como ya adelantamos, en esta década el agro pampeano no atravesó una crisis tan profunda como la de otros países. Observando la trayectoria de cada país en los cinco cultivos principales (Cuadro 1), se observa cómo la Argentina para fines de la década del 30 había mantenido e incluso aumentado su participación en las exportaciones mundiales, mientras todos los demás países perdían posiciones, en gran parte gracias a sus menores costos de producción que le permitieron mantener la competitividad frente al descenso de precios. En el Cuadro 3, observamos que la producción y las exportaciones argentinas de trigo tuvieron una reducción de sólo el 5 y 3% respectivamente, mucho menor que en EE.UU. (9 y 25%) y Canadá (18 y 24%).

GRÁFICO 3
Precios de exportación del trigo y maíz argentino, 1910-1944
 (en US\$ corrientes por tonelada)

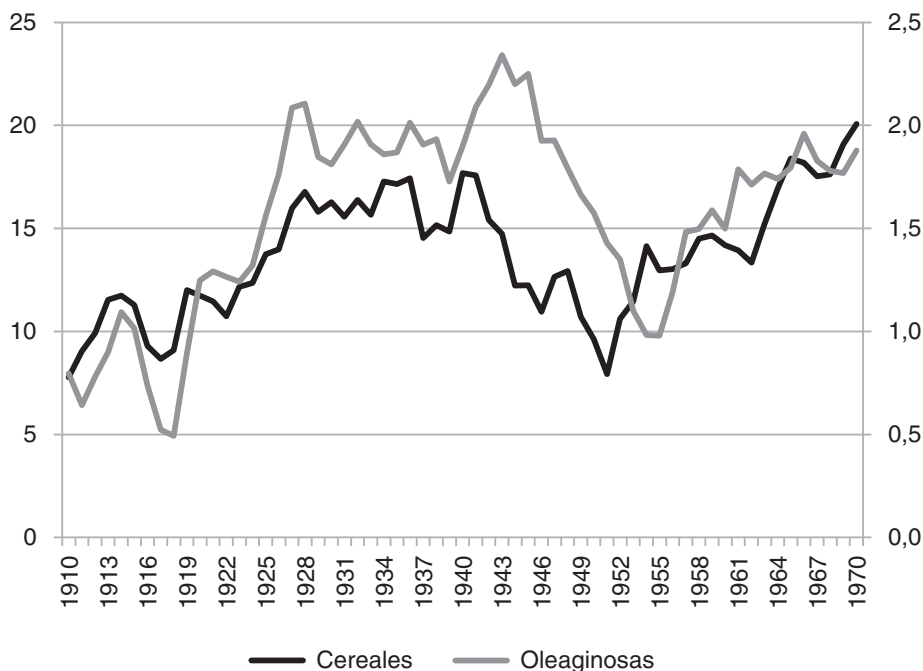


Fuente: Elaboración propia a partir de Ferreres (2006).

Sin embargo, esto no significa que el sector agrario argentino escapase a una fuerte crisis económico-social. El derrumbe de precios siguió en el país la misma tendencia que marcaban los precios internacionales y demandó la intervención del estado para paliar la complicada situación de muchos productores, principalmente pequeños propietarios y arrendatarios. Como vemos en el Gráfico 3, los precios de trigo y maíz empezaron a caer hacia 1928, colocándose en 1931-32 a menos de la mitad de los niveles previos. A partir de 1933 crecieron hasta los niveles de la década de 1920 y para los años 1936 y 1937

marcaron un record debido a las sequías en América del Norte. Esta caída en los precios llevó a una caída en la tasa de ganancia del sector agrario que se redujo a menos de la mitad entre 1928 y 1931, provocando un freno a la inversión de capital (Gráfico 1).

GRÁFICO 4
Producción de cereales y oleaginosas en Argentina, 1910-1970
(promedios trienales, en millones tn)



Las oleaginosas corresponden al eje derecho

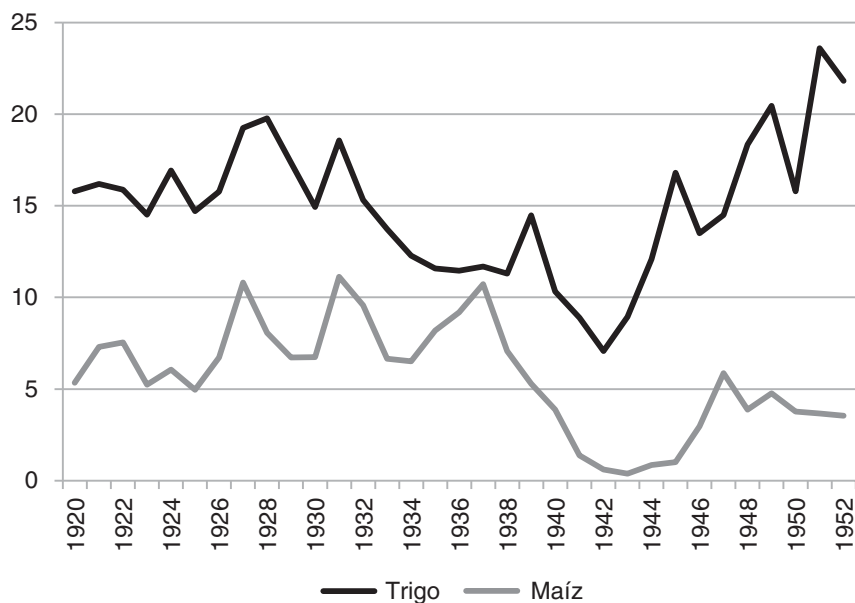
Fuente: Elaboración propia a partir de Ferreres (2006).

Hacia finales de la década, los precios agrarios se recuperaron, marcando nuevos máximos en 1937 para el trigo y 1938 para el maíz. Pero la bonanza no duró mucho y, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la crisis del comercio agrario mundial reapareció con mayor intensidad aún que durante la Gran Depresión. La situación que atravesó el agro pampeano a partir de 1939, con el estallido de la guerra, resultó muy distinta de la de la década del 30. Si observamos el desempeño productivo pampeano (Gráfico 4), a partir de la crisis de 1930 la evolución de la producción pampeana abandonó el crecimiento que venía registrando desde principios de siglo y se estancó cerca de los 20 millones de toneladas, pero sin que se registrase una reducción de la producción. La caída comenzó en 1943, tocando el punto más bajo en 1952, con poco más de 9 millones de toneladas, la mitad del promedio de la década anterior. A partir de 1953 comenzó la recuperación, que

se acentuó en la década de 1960, aunque recién en 1966 se alcanzaron los niveles previos a la caída de 20 millones de toneladas y comenzó una fuerte expansión.

Tanto el estancamiento de la producción en la década del 1930 como la reducción en la década del 1940, tienen su correlato en las estadísticas de exportación, que refleja de manera más directa los vaivenes del comercio mundial. En el Gráfico 5, se puede observar con claridad el freno al comercio mundial de cereales que implicó la Segunda Guerra Mundial. Las exportaciones de trigo de la Argentina se redujeron a la mitad, mientras que las de Estados Unidos y Australia tocaron su mínimo histórico. La única excepción fue Canadá, que se mantuvo como el principal exportador. En el comercio de maíz, la crisis fue aun más profunda, frenándose prácticamente cualquier exportación por el quinquenio que dura la contienda, lo cual afectó de manera especial a la Argentina, principal exportador mundial de dicho cereal.

GRÁFICO 5
Exportaciones mundiales de trigo y maíz, 1920-1952 (tn)



Fuente: Elaboración propia en base a *International Yearbook of Agricultural Statistics*.

A partir de mediados de 1940 todo el comercio entre Argentina y los países de Europa Occidental prácticamente desapareció, aunque por las cuantiosas exportaciones a Francia e Italia en los primeros 6 meses del año, la reducción no se haría sentir sino hasta 1941,

cuando las exportaciones a Alemania, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia y Noruega alcanzaron un valor de sólo 7 millones de pesos, contra un promedio de 604 millones de pesos en el quinquenio 1935-39 (Egoroff *et al.*, 1945).

A estas pérdidas de mercados se sumaron las dificultades de transporte. Antes de la guerra casi la totalidad de las exportaciones argentinas se realizaban en barcos extranjeros, principalmente de Europa y Estados Unidos. Con el comienzo de la guerra la reducción de los embarques perjudicó severamente el comercio argentino. Como se observa en el Cuadro 4, los barcos que arribaron en los puertos argentinos en 1942 fueron menos de la mitad del promedio de barcos ingresados en el quinquenio 1934-38, mientras que el tonelaje registrado se redujo en un 70%.

CUADRO 4
Barcos entrados en los puertos argentinos y tonelaje cargado, 1934-1944

	1934-38*	1940	1941	1942	1943	1944
Cantidad de barcos	2.800	1.995	1.589	1.335	1.334	1.485
Tonelaje registrado (millones de Tn)	10	6,7	4,6	3,1	2,8	3,3

* Promedio anual

Fuente: Egoroff *et al.*, (1945: 4).

Sin embargo, a pesar de que los bloqueos navales y la caída de los embarques redujeron el volumen físico de las exportaciones argentinas durante la guerra, medidas en valor las exportaciones agrarias de la Argentina no cayeron de manera tan abrupta, e incluso si incluyéramos las exportaciones de productos animales e industriales, el valor fue mayor al de pre-guerra en 1942, 1943 y 1944. Esto se debió tanto al aumento de precios (principalmente de productos animales, pero también de algunos cultivos después de 1942) así como a un cambio en la composición de las exportaciones argentinas, con una mayor importancia de los productos animales e industriales, de mayor valor unitario que los agrarios. Este aumento del valor de las exportaciones argentinas, sumado a la reducción forzada de las importaciones por la guerra, brindó al país la posibilidad de tener varios años de balanza comercial positivo.

Esta crisis llevó también a un cambio en la composición de las exportaciones agrarias argentinas, que se acentuaría en la etapa de posguerra. Antes de la guerra, el maíz, el trigo y el lino eran las tres principales exportaciones agrarias, dando cuenta de casi el 90% del volumen y valor. El conflicto redujo el comercio de estos tres productos, si bien el trigo y el lino mantuvieron su importancia relativa mientras que las exportaciones de maíz se derrumbaron. Al mismo tiempo hubo a raíz de la guerra un aumento de la importación europea y norteamericana de oleaginosas, un mercado que los tradicionales productores

en Asia no podían cubrir con su producción, lo cual significó un aumento de la demanda para Argentina. La producción respondió a esta nueva oportunidad y el país se convirtió en exportador de aceites vegetales y de semillas de maní y girasol (*Egoroff et al.*, 1945).

Analicemos lo sucedido con cada uno de los cultivos principales con mayor detalle. El maíz, principal producto de exportación agraria de la Argentina, pasó de representar el 21% del valor total de las exportaciones antes de la guerra al 1% después de 1941. Esta caída se debió tanto al retroceso ganadero europeo, ya que el maíz se utilizaba para alimento animal, como a la falta de transportes que obligaba a privilegiar otros productos estratégicos. De esta manera, para un consumo doméstico que antes de la guerra promediaba los 2 millones de toneladas de maíz, durante la guerra quedaban en Argentina entre 8 y 17 millones de toneladas, gran parte de las cuales se regalaron como ayuda humanitaria a los países en guerra, se usaron como combustible o se perdieron por las dificultades de almacenamiento (Barsky y Gelman, 2009).

El trigo, la segunda principal exportación agraria de Argentina, representaba el 17% del valor total de las exportaciones. Durante la guerra las exportaciones de trigo no se redujeron tanto como en el caso del maíz sino que, entre 1941 y 1944 se mantuvieron en niveles entre el 65 y el 80% de los previos al estallido de la guerra (IIA). De todos modos, la acumulación de *stocks* y la consecuente caída del precio obligó al Gobierno a intervenir para sostener a los productores. Al igual que en el caso del maíz, se fijaron precios mínimos, compras por parte del Estado.

En cuanto a las oleaginosas y aceites vegetales, el lino había sido históricamente la oleaginosa más importante de la Argentina. Sin embargo, desde el quinquenio 1935-39 el girasol creció hasta ubicarse segundo lugar en cuanto a volumen producido, y primero como materia prima para la industria aceitera. En el caso del lino, las exportaciones se redujeron como consecuencia de la pérdida de los mercados europeos y los problemas de transporte. Los excedentes por la caída de las exportaciones se destinaron a la creciente industria aceitera, principalmente para reemplazar combustible. La producción de girasol, en cambio, creció en respuesta al aumento de la demanda internacional e interna. A la altura de 1944, el área sembrada y la producción de girasol eran siete veces mayores que los niveles de pre-guerra (1 millón de toneladas contra 154 mil) y la producción de aceite había pasado de 33 mil toneladas a casi 200 mil. Por último, el maní también incrementó su área y producción, debido en gran parte al aumento de la demanda de los países latinoamericanos (*Egoroff et al.*, 1945).

En síntesis, el quinquenio que duró la Segunda Guerra Mundial fueron años difíciles para los productores agrarios de la región pampeana, pero no tanto para la economía ar-

gentina en general. Como analizamos, el valor total de las exportaciones argentinas creció hacia los años finales de la guerra. Sin embargo, en la posguerra la participación de la Argentina en el mercado de cereales ya no volvería a los niveles de las primeras décadas del siglo. Los cambios en el mercado mundial de productos agrícolas, que analizaremos en el siguiente epígrafe, transformaron a su vez la producción agraria nacional, dando una importancia cada vez mayor a los cultivos oleaginosos y sus subproductos (que fueron los protagonistas de la recuperación del agro pampeano a partir de las décadas del 60 y 70) frente a las exportaciones tradicionales de la Argentina basadas en los cereales.

7. EL MERCADO MUNDIAL AGRÍCOLA EN LA POSGUERRA. EL PLAN MARSHALL Y LA POLÍTICA AGRARIA COMÚN EUROPEA

Al reseñar los debates de la historiografía agraria pampeana, mencionábamos que una de las corrientes sostenía que, si bien entre 1930 y 1945 la crisis del sector se puede explicar por la coyuntura internacional, a partir del fin de la guerra las trabas al comercio mundial desaparecieron y comenzó una nueva etapa de crecimiento. El hecho de que este crecimiento no se hubiera trasladado al sector agrario argentino se explicaba por el mantenimiento de políticas económicas de aislamiento de la economía del mercado mundial, que resultaban efectivas en tiempos de crisis, pero que, una vez superada, se volvieron contraproducentes (Díaz Alejandro, 1975; Zeni, 1972). En el presente epígrafe analizaremos la reconstrucción del mercado mundial agrario en la posguerra y la participación argentina en el mismo, cuestionando la idea del fin de las trabas a las exportaciones argentinas.

Por un lado, como sostienen trabajos recientes sobre el comercio mundial agrícola, al finalizar la Segunda Guerra el aumento de los ingresos, la urbanización creciente, las mejoras en el transporte y el comercio y los cambios en las dietas alimentarias de algunos países de rápido crecimiento se combinaron provocando un cambio en los patrones de consumo, dando mayor importancia a los alimentos procesados de alto valor agregado por sobre los productos alimenticios tradicionales. Además, con respecto a estos productos tradicionales, Europa, Japón y EE.UU. se volvieron autosuficientes, y la mayor región importadora del mundo pasó a ser Asia, cuya industrialización e ingresos per cápita estaban creciendo rápidamente (Federico, 2004; Aparicio *et al.*, 2009). Por otro lado, si bien en la posguerra el comercio mundial agrícola se recuperó en pocos años y empezó a crecer en términos absolutos, su participación en el total comerciado a nivel mundial frente a las manufacturas y a otras mercancías como los minerales y combustibles, empezó a reducirse (Yates, 1959; Aparicio *et al.*, 2009).

Al finalizar la guerra, Estados Unidos se consolidó como primera potencia mundial. El sector agrario norteamericano, luego de una fuerte crisis durante la década del 30, había retomado el crecimiento gracias al conflicto, ya que este había aumentado la demanda de productos agrícolas por dos vías: en primer lugar por el aumento de la demanda de los países implicados en el conflicto (a quienes EE.UU. podía abastecer mejor que otros países como la Argentina, por la cercanía geográfica y su cuantiosa flota militar y comercial), y en segundo lugar gracias a la recuperación industrial que significó la producción militar para la guerra, procesos que aumentaron el empleo y los sueldos y por tanto la demanda interna. Nuevas tecnologías, principalmente en fertilización de los suelos, control de plagas y nuevas variedades de semillas de mayor rendimiento, todas innovaciones que estaban disponibles desde las décadas anteriores pero no se habían difundido por la crisis, se comenzaron a aplicar con mucho éxito como respuesta a la demanda creciente por la guerra (Cochrane, 1993).

Convertido en el principal exportador del mundo, tanto de alimentos y materias primas como de manufacturas y bienes de capital, el Gobierno norteamericano se empeñó en la tarea de construir una nueva estructura multilateral del comercio mundial, lo cual implicaba en primer lugar, la reconstrucción de Europa (Hogan, 1987). Dos factores principales marcaban la necesidad y urgencia de este proyecto. En primer lugar, EE.UU. necesitaba ampliar los mercados para una producción creciente, tanto agrícola como industrial. Las exportaciones a Europa estaban generando un creciente déficit de balanza de pagos con EE.UU. Si se querían mantener los niveles de exportación a Europa, EE.UU. debía cubrir el déficit europeo de dólares, financiando sus propias exportaciones. En segundo lugar, necesitaba consolidar su hegemonía mundial, especialmente en Europa, donde se enfrentaba a la Unión Soviética y al crecimiento del comunismo en algunos evitar separación.

En los primeros años de posguerra aparecieron varios programas de ayuda de EE.UU. a Europa, que implicaban desembolsos de importantes sumas de dólares y que, a partir de 1947, fueron reemplazados por el «Programa de Recuperación Europea», más conocido como Plan Marshall. Comúnmente se definió al Plan Marshall a partir de tres objetivos fundamentales: frenar al comunismo en Europa Occidental facilitando la recuperación económica y la consolidación de los gobiernos democráticos, apoyar la reconstrucción de las economías europeas a semejanza de la norteamericana, estabilizando la moneda y favoreciendo el comercio internacional y, por último, favorecer la unión de los países de Europa Occidental en una organización supranacional. Para lograr estos objetivos se destinaron 13 billones de dólares entre 1948 y 1951 a través de diferentes formatos: subsidios, préstamos, inversión extranjera, financiamiento de exportaciones, etc. (Hogan, 1987).

Los primeros trabajos sobre el Plan Marshall y la reconstrucción europea destacaron su éxito en esta última tarea y la apertura de una etapa de fuerte crecimiento en la posguerra. Sin embargo, trabajos posteriores como el Milward (1984) se mostraron más escépticos al respecto. Para Milward, la economía europea ya estaba encaminada a la recuperación y los problemas de balanza de pagos eran consecuencia del éxito de la recuperación y no del fracaso, restándole relevancia al Plan Marshall. Otra corriente revisionista norteamericana definió al Plan como un intento de aumentar las exportaciones norteamericanas, frente al riesgo de estancamiento en la posguerra por las dificultades para vender una producción creciente (Hogan, 1987).

Sin entrar en las profundidades del debate, que requeriría un artículo aparte, hay algunas cuestiones que resultan relevantes para nuestro trabajo. Por un lado, el déficit de dólares en Europa requería una solución, tanto para Europa que necesitaba las importaciones de EE.UU. para mantener el crecimiento económico, como para EE.UU., que necesitaba seguir exportando para evitar una nueva crisis. Según los cálculos de Malenbaum (1953), en los años posteriores a la guerra los EE.UU. pasaron a proveer el 50% del trigo europeo frente al 5% antes de la guerra. A nivel mundial, EE.UU. pasó de representar el 10% del total del comercio de trigo al 45% después de la guerra. A su vez, de los 300 millones de bushels de trigo que EE.UU. exportó en 1949, 250 implicaron algún tipo de financiamiento (programas de ayuda). Según el autor, sin estos planes de ayuda EE.UU. habría tenido un problema de sobreproducción de trigo en esos años.

En este punto es donde se vuelve relevante el análisis de la reconstrucción europea para entender el caso argentino. El déficit de dólares europeo trababa las importaciones de otros países, como Argentina, lo cual sumado a los planes de ayuda concentraba el grueso de las importaciones europeas en EE.UU. Si tenemos en cuenta que las exportaciones agrarias argentinas y norteamericanas competían por los mercados, podemos entender las dificultades que encontraron las exportaciones argentinas en la posguerra. Más aun si tenemos en cuenta que, si bien Argentina venía privilegiando desde la crisis del 30 el crecimiento industrial a través de la sustitución de importaciones, todavía dependía de las exportaciones agrarias para obtener divisas y equilibrar su balanza de pagos. Si en 1913 los alimentos representaban el 67% de las exportaciones del país, para 1953 la cifra había bajado sólo al 64,4% (Yates, 1959).

Inicialmente el Plan Marshall contemplaba que la Argentina pudiera ofrecer alimentos, fundamentalmente cereales, a ser pagados en dólares para abastecer al mercado europeo. Estados Unidos inclusive planeaba comprar maíz argentino en el año 1947 para reexportarlo. Según Rapoport y Spiguel (2009), esto se debía a que en 1947 se preveía que la demanda europea no podría ser cubierta exclusivamente por los Estados Unidos.

El agro norteamericano podría proveer la mitad de las necesidades de Europa Occidental y el resto debería comprarse a otros países. La producción argentina participaría entonces del Plan, recibiendo dólares con los que se podrían comprar mercancías estadounidenses. Sin embargo, las compras nunca se llegaron a concretar, debido a las cosechas récord de trigo en Estados Unidos, Canadá y Australia y a la veloz recuperación de la agricultura europea.

En cuanto a las importaciones argentinas, en 1947 la instauración de la inconvertibilidad de la libra, decretada por el Reino Unido con el apoyo norteamericano, implicó que la Argentina ya no pudiera utilizar las divisas obtenidas del comercio con Gran Bretaña durante la guerra para pagar sus importaciones desde Estados Unidos (Fodor, O'Connell *et al.*, 1973). Las dificultades para exportar y para importar provocaron que la economía Argentina continuara igual de aislada del mercado mundial en la posguerra por lo que no había habido grandes cambios en la posición de Argentina en el mercado agrario mundial. Esta imposibilidad de importar desde los EE.UU., también explica que el agro argentino incorporara de manera tardía los nuevos desarrollos tecnológicos que se aplicaron en los EE.UU. durante la guerra, y que se difundieron al resto del mundo a través de la llamada «revolución verde».

En la historiografía argentina se ha intentado, a nuestro criterio erróneamente, explicar este proceso a partir de la política. Escudé (1983), expuso la neutralidad argentina en la guerra y el acercamiento al eje como las razones para un supuesto boicot norteamericano a la Argentina, sin atender a la competencia entre las exportaciones agrarias de ambos países. Una prueba más de lo erróneo de esta hipótesis es que Brasil, que se había mantenido alineado con los EE.UU. durante la guerra, encontró los mismos problemas para exportar en este período (Musacchio, 2001).

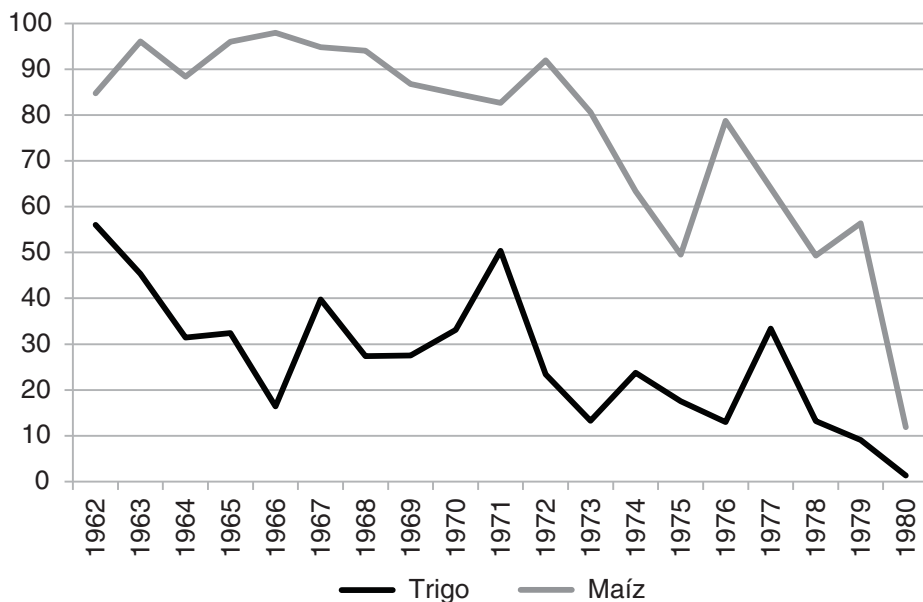
Es así que el agro pampeano nunca logró recuperar los niveles de exportación de cereales hacia Europa de las décadas previas a la crisis del 30. En la inmediata posguerra los gobiernos europeos hicieron todo lo posible para aumentar la producción (precios de garantía, créditos, asistencia técnica, subsidios, etc.), medidas que posteriormente, con la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), se articularía en torno a la Política Agraria Común (PAC)⁶, que en base a diferentes instrumentos intentaba regularizar los precios recibidos por los productores rurales y garantizar a los consumidores una seguridad en el aprovisionamiento de alimentos, principalmente cereales y carnes (Devoto, 1993). Según Tracy (1989), en 1949/50 la producción agrícola en el área de la

6. Para profundizar los antecedentes y debates que llevaron a la Política Agraria Común (PAC) de la Comunidad Económica Europea ver TRACY (1989).

OEEC (Organización Europea para la Cooperación Económica) superó los niveles de pre-guerra. Incluso en Alemania esto se logró en 1950/51. Para el fin de los años 50 la producción era un 50% mayor que la de pre-guerra, mientras la población había crecido un 20%. Esto permitió no sólo lograr el autoabastecimiento sino que incluso algunos países europeos se volvieron exportadores de alimentos, impidiendo que la Argentina volviera a ocupar su tradicional posición de granero de Europa.

En cuanto al comercio mundial de carne, éste se redujo después de la guerra (1945-55) con respecto al período anterior (1920-40), a la vez que Argentina perdía participación en el mismo a manos de Australia y Nueva Zelanda (por las preferencias imperiales en las importaciones de carne de Gran Bretaña) y algunos países europeos. La participación de Argentina en las exportaciones mundiales de carne se redujo del 39 al 18%, mientras que en Australia y Nueva Zelanda la participación creció del 23 al 34% y en Europa del 18 al 34% (Yates, 1959).

GRÁFICO 6
Exportaciones argentinas de trigo y maíz a Europa, 1962-1980
(% del total exportado)



Fuente: UN Comtrade (<http://comtrade.un.org/>)

En el caso de los cereales, si bien a principios de los años 60 las exportaciones pampeanas a Europa aun se mantenían gracias a las exportaciones de maíz y de sorgo para ali-

mento animal y a la demanda del mercado británico y otros países fuera de la CEE, la recuperación de la producción en el viejo continente y la entrada de Gran Bretaña en la CEE en 1974 terminaron de clausurar definitivamente el mercado europeo para las exportaciones argentinas de cereales (Devoto, 1993). Como se observa en el Gráfico 6, las exportaciones de trigo y maíz argentinos a Europa se redujeron abruptamente durante las décadas del 60 y 70 hasta prácticamente desaparecer para los años 80.

De hecho si observamos los datos de participación en el mercado mundial de cereales de Argentina y EE.UU. antes y después de la guerra, hay una marcada inversión de la misma. Para el quinquenio 1934/38 (Cuadro 1) Argentina daba cuenta del 19,2% del comercio mundial de trigo y el 64,2% en maíz, mientras que las exportaciones norteamericanas representaban el 7,7% en trigo y el 7,9% en maíz. Para el quinquenio 1961/65 la participación argentina se redujo a 7% en el caso del trigo y 13% para el maíz, mientras que la participación de EE.UU. creció al 43% en trigo y 53% en maíz (UN Comtrade).

Sin embargo, la Política Agraria Común no reglamentaba la importación de oleaginosas de cualquier origen cuya importancia era cada vez mayor como base de la producción industrial de carnes, originada en EE.UU. durante la guerra y trasladada a Europa en la posguerra (Devoto, 1993). La recuperación del agro pampeano en las décadas de los años 60 y 70, si bien mantuvo una participación importante de los cereales, vendría de la mano de las oleaginosas y sus subproductos, en primer lugar con el girasol y luego con la soja, que en las últimas décadas del siglo XX volvió a situar a la Argentina como uno de los principales exportadores de productos agrícolas del mundo.

8. CONCLUSIÓN

El período del llamado «estancamiento», se puede dividir en dos partes diferenciadas. Un primer momento se caracteriza por el estancamiento de la producción y el freno a la inversión de capital en el agro, como consecuencia de la caída de los precios que implicó la crisis de sobreproducción de fines de la década de 1920 y la Gran Depresión. En esta etapa la Argentina sufrió en menor medida los efectos de la crisis en relación a otros países, principalmente Estados Unidos y Canadá, y logró mantener su posición de líder mundial en la producción de cereales.

En la segunda etapa, tras una breve recuperación del comercio y los precios mundiales a fines de la década de 1930, el estallido de la Segunda Guerra Mundial volvió a colocar al mercado mundial agrario en crisis, la cual en esta ocasión afectará de manera más profunda al sector agrario argentino.

Por el freno al comercio mundial durante la guerra, y las trabas que implicaron el Plan Marshall en la inmediata posguerra y la Política Agraria Común de la Comunidad Económica Europea, en la década de 1960, la producción de cereales argentina se vio marginada de su principal mercado. Si bien a partir de mediados de los años 50, con la reanudación de las importaciones, las nuevas innovaciones tecnológicas llegaron a la Argentina y el sector agrario retomó el crecimiento de la producción, las exportaciones de cereales a Europa continuarían descendiendo hasta llegar a casi desaparecer en la década de 1980.

Esta crisis obligó al agro pampeano a buscar nuevos productos y nuevos destinos para mantener sus exportaciones agrarias y el ingreso que éstas implicaban. A partir de la guerra, se registró entonces el comienzo del fin del rol de la Argentina como uno de los principales exportadores de cereales del mundo y se prefiguró la posterior aparición de las oleaginosas y la producción de aceite y harina como un nuevo nicho en el que el agro pampeano ha resultado sumamente competitivo a nivel mundial.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco las indicaciones realizadas por los evaluadores anónimos de *Historia Agraria*, así como las de su consejo de redacción.

REFERENCIAS

- APARICIO, G., PINILLA, V. y SERRANO, R. (2009): «Europe and the international trade in agricultural and food products, 1870-2000», en LAINS, P. y PINILLA, V. (Eds.), *Agriculture and Economic Development in Europe since 1870*, Londres, Routledge, pp. 52-75.
- BACON, L. B. y SCHOLOEMER, F. C. (1940): *World trade in agricultural products. Its growth, its crisis; and the new trade policies*, Roma, International Institute of Agriculture.
- BALSA, J. (1994): *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BARSKY, O. (Ed.) (1988): *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica - IICA - CISEA.
- BARSKY, O. y GELMAN, J. (2009): *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.
- COCHRANE, W. (1993): *The development of American agriculture: A historical analysis*, Minnesota, University of Minnesota Press.

- CORTES CONDE, R. (1997): *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DEVOTO, R. (1993): *La Comunidad Europea y las exportaciones de la pampa argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. (1975): *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.
- DJENDEREDJIAN, J. (2008): *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 4: La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DJENDEREDJIAN, J., BEARZOTTI, S. y MARTIRÉN, J. (2010): *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 6: Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Ed. Teseo - Universidad de Belgrano.
- EGOROFF, P., ROSEN, J., FARNSWORTH, H., BRANDT, K., DAVIS, J. y TIMOSHENKO, V. (1945): *Argentina's Agricultural Exports During World War II*, Palo Alto, Food research institute - Stanford university.
- ESCUDE, C. (1983): *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- FEDERICO, G. (2004): «The growth of world agricultural production, 1800-1938», *Research in Economic History*, 22, pp. 125-181.
- FERRER, A. (1963): *La economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FERRERES, O. (2006): *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, Fundación Norte y Sur. Edición electrónica.
- FLICHMAN, G. (1970): «Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario», *Desarrollo Económico*, 10(39), pp. 375-393.
- FODOR, J., O'CONNELL, A. y DOS SANTOS, M. (1973): «La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX», *Desarrollo Económico*, 13(49), pp. 3-65.
- GIBERTI, H. (1962): «El desarrollo agropecuario argentino», *Desarrollo Económico*, 2(1), pp. 65-126.
- HOGAN, M. (1987): *America, Britain and the reconstruction of Western Europe, 1947-1952*, Cambridge, Cambridge University Press.
- INTERNATIONAL INSTITUTE OF AGRICULTURE (1909-1946): *International yearbook of agricultural statistics*, Roma, Printing office International Institute of Agriculture.
- IÑIGO CARRERA, J. (2007): *La formación económica de la sociedad Argentina: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- MALENBAUM, W. (1953): *The World Wheat Economy, 1885-1939*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- MILWARD, A. (1984): *The reconstruction of Western Europe, 1945-51*, Londres, Routledge.
- MUSACCHIO, A. (2001): «La Argentina ante el ALCA: ¿solución a los dilemas del crecimiento o agravamiento de los problemas estructurales?», *Realidad Económica*, 182, pp. 64-93.

- RAPOPORT, M. y SPIGUEL, C. (2009): «La Argentina y el Plan Marshall: promesas y realidades», *Revista Brasileira de Política Internacional*, 52/1, pp. 5-28.
- SÁBATO, J. (1991): *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*, Buenos Aires, CISEA - Imago Mundi.
- SARTELLI, E. (1995): «Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana», en REGUERA, A. y BJERG, M. (Comps.), *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, Tandil, IHES.
- SARTELLI, E. (1994): «Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)», *Anuario Universidad de Nacional de Rosario*, 1994. Reedición electrónica.
- TRACY, M. (1989): *Government and agriculture in Western Europe, 1880-1988*, Londres, Harvester Wheatsheaf.
- United Nations Commodity Trade Database (UN Comtrade)* <http://comtrade.un.org/>
- YATES, P. L. (1959): *Forty years of foreign trade*, Londres, Allen & Unwin.
- ZENI, E. (1972): *El destino de la agricultura argentina*, Buenos Aires, La Pléyade.